

Téllez Nieto, Heréndira (ed.). 2022. Andrés de Olmos. *Arte de la lengua mexicana*. Iberoamericana Vervuert, 413 pp.

GUADALUPE CABRERA GARCÍA

Departamento de Culturas Étnicas y Diversidad, Secretaría de Cultura del Estado de Chihuahua, México

guadalupecabrera@gmail.com

ORCID: 0009-0003-6050-8383

La presente obra pertenece a la colección *El paraíso en el Nuevo Mundo*, y posee una relevancia significativa para las personas interesadas en los estudios de lenguas indígenas, en especial del náhuatl. Si bien el *Arte de la lengua mexicana* ha sido publicado con anterioridad, por Thelma D. Sullivan y René Acuña (1985) y por Ascensión Hernández y León Portilla (2002), Heréndira Téllez (2022) realiza una aportación profunda, densa y estructurada respecto a la obra de Olmos, de modo que el lector puede tener una perspectiva panorámica respecto al contexto de aspectos que impactaron en las reflexiones lingüísticas de este autor.

La estructura del libro consta de una introducción y dos capítulos: el capítulo 1, “Fray Andrés de Olmos, un humanista castellano en la Nueva España”, es un recorrido por la vida de Olmos, desde Burgos, hasta sus últimos días en Tampico, que permite tener acceso al contexto de la Nueva España y ayuda a dimensionar la perspectiva, apertura y lo relevante que era para los llegados a América conocer las lenguas indígenas, pues con ellas formaban nuevos cuadros que garantizaran la consolidación del proyecto político-religioso de España. El capítulo 2, “*El arte de la lengua mexicana*”, es la presentación de la obra de Olmos y su estructura: el pronombre, nombre, el verbo, la oración y la ortografía. Uno de los ejes que articula la obra de Téllez Nieto es la reflexión sobre cómo se desarrolló el establecimiento de la población hispana en el actual territorio mexicano y cómo fue que una de las principales políticas lingüísticas fue definir el idioma de administración, educación e implementación. Ante la diversidad lingüística existente, ponerse de acuerdo sobre el idioma a privilegiar era una tarea titánica, así que fue más fácil implementar una política en favor de la lengua de los colonizadores: el español.

El náhuatl era un idioma muy difundido en la parte centro y sur de México; existen diversas crónicas y relatos que hablan del éxito de la expansión de la población novohispana gracias a que estaban acompañados por personas que hablaban náhuatl. Es importante aclarar que el náhuatl no fue una lengua impuesta a los pueblos, no funcionaba como una lengua “franca” en sí, era la lengua común dentro de un abanico de posibilidades. Sin embargo, la sustitución lingüística se dio bajo diferentes circunstancias. Por un lado, hubo sociedades que tuvieron procesos de continuidad lingüística como el purépecha, el mixe, las lenguas zapotecas, mixtecas, entre otras, lo que no significa que no se implementaran políticas de sustitución o desplazamiento en favor del español, pero cuestiones políticas y religiosas se implementaron en dichas lenguas.

Por otro lado, se pueden referir lenguas que sufrieron el exterminio de sus hablantes, los cuales fueron, aunque no exclusivamente, aquellos que se encontraban fuera de lo que se conoció como Anáhuac y que se les dio la categoría de “salvajes”, como los tobosos, guachichiles, tecuexes, rayados, comecrudos, entre otros, a quienes se les buscó exterminar para poder implementar el dominio español sobre el territorio.

Es así que la población originaria se vio inmersa en una dinámica en la que el español se usaba en el ámbito administrativo y las lenguas originarias quedaron en el plano rural y de uso común en la vida cotidiana.

Si bien las políticas lingüísticas emanadas de España iban en el sentido del desplazamiento lingüístico, las acciones aplicadas en la Nueva España no tuvieron tal efecto, en parte porque podrían haber complicado la evangelización. Fue por ello que la mayor parte de la población era hablante de alguna lengua originaria en el territorio e incluso la población criolla las conocía. Ante este panorama, el estudio de las lenguas indígenas en México sin duda posee una reminiscencia de la época colonial y es aquí donde la lectura del *Arte de la lengua mexicana* de Fray Andrés de Olmos permite entender el contexto del surgimiento de los primeros referentes de lo que hoy se llama *lingüística mexicana*.

Dentro del desarrollo de trabajos que se acercan al conocimiento y descripción de las diferentes lenguas con las que se fue topando la avanzada colonial, muchas quedaron descritas en las artes y vocabularios. Es así que la parte de la historia de la lingüística mexicana queda retratada en este libro, e incluso se vislumbra cómo inician los procesos de desplazamiento lingüístico, cuyos efectos hasta el día de hoy se sigue luchando por revertir. La introducción de la obra permite ir a los lugares de la Nueva España, conocer la percepción de los otros “salvajes chichimecas”. La falta de datos biográficos precisos de Olmos, más que un hueco en la narrativa, da la oportunidad de presentar una exquisita investigación de textos de la época que cuentan estampas etnográficas de cómo se apreciaban las lenguas como instrumentos de evangelización (desindigenización) y la reflexión religiosa que el cristianismo otorga a la palabra. En este sentido, el lector se encuentra ante una obra que, además de abordar cuestiones lingüísticas, las entremezcla con datos sociales y culturales que permiten contextualizar el periodo histórico en el cual la obra se escribió.

La decisión de cambiar el orden de presentar los esbozos gramaticales remonta a una perspicacia de alguien que ha reflexionado después de enfrentarse a otra lengua, esas otras variedades a las cuales nos enfrentamos. Sin embargo, el propio Olmos es un referente de alguien que tenía como lengua materna una lengua distinta al español, pues hablaba euskera como lengua materna, y gracias a sus estudios religiosos tenía un amplio estudio en latín y griego, por ello, al encontrarse con el náhuatl, su visión e inquietud lingüística no fue algo novedoso en su vida. De ahí nació su curiosidad por registrar dicha lengua de una manera tan detallada que ha impactado en las ciencias sociales a lo largo del tiempo.

Las cartas del autor hacia el lector son una serie de justificaciones de los errores que otros estudiosos le adjudican a este *Arte de la lengua mexicana* y Olmos se jacta de haber realizado este escrito por encargo. La relevancia de estas líneas dirigidas al lector permite formularse nuevos planteamientos en la lingüística del presente, en que

la castellanización ha cobrado sus facturas desplazando a muchas lenguas nacionales y recuerda que el conocimiento de las lenguas ha dado armas a las que poseen mayor prestigio. Sería interesante volcar la perspectiva hacia un camino en el que el conocimiento fortalezca los procesos de reivindicación de los diferentes pueblos y comunidades que hoy en día luchan por el reconocimiento de sus derechos.

El texto invita a dimensionar los procesos de colonización entre matices, puesto que refiere cómo eran percibidos los hablantes, haciendo alusión a comentarios como “parcos a la hora de hablar e inexpertos en este tipo de enseñanza” (p. 87). Deja claro que en este ejercicio de registro del náhuatl no necesariamente la colaboración fue fluida y respetuosa, ya que Olmos asegura que “a duras penas y a la fuerza, como se dice, les conseguimos arrancar unas pocas de palabrillas” (p. 87); con lo cual se puede vislumbrar el esfuerzo de documentación lingüística que hizo Olmos ante una lengua desconocida y tan diferente de aquellas de las que tenía conocimiento. Andrés de Olmos fue alguien que impactó en el conocimiento y registro de diversas lenguas originarias, no sólo el náhuatl, sino también el totonaco y el tenek, y el grado de profundidad al que llegó habla de una reflexión lingüística excelsa, lo que posteriormente contribuyó con el estudio de sus obras por parte de la lingüística mexicana.

Por último, el presente libro invita al lector a acercarse al estudio de la diversidad lingüística a través de los registros históricos que, si bien algunos se han perdido en el tiempo y muchas lenguas no contaron con ellos, el análisis de estos textos permite tener una visión sincrónica de la diversidad lingüística actual y ayuda a entender los procesos de cambios y continuidades lingüísticas que se han dado a lo largo del tiempo.